

ENFOQUE GEOGRÁFICO DE LA CULTURA MARGARITEÑA

Antonio Rafael Boadas

Resumen

En Margarita, una isla caribeña venezolana situada al noreste de Venezuela, su país de pertenencia, se aprecian comportamientos y hechos humanos que son característicos de lugar a lugar, y que permiten reconocer una diversidad y una distribución cultural territorial. Esta apreciación geográfica también toma en consideración los cambios cronológicos derivados de procesos de aculturación y de transculturación.

En la Isla se han instalado grupos humanos de variada procedencia territorial y en momentos diferentes, que han incorporado sus creencias y maneras de actuar, y han generado transformaciones culturales y ampliado el bagaje cultural margariteño. Una parte del panorama cultural de Margarita ha sido tomada para establecer sus relaciones territoriales y de esta manera hacer una aproximación a la geografía cultural de la Isla de Margarita.

El entendimiento de sus habitantes, relacionado con la disponibilidad de elementos naturales y con sus necesidades y carencias ha estado en el origen de una alta creatividad que se manifiesta en todos los ángulos de la vida de los pueblos y la gente de Margarita.

Palabras clave: cultura, creatividad humana, oficios, espacialidad cultural, isla de Margarita

Presentación

La geografía cultural se interesa por conocer y explicar el universo de relaciones que los seres humanos han establecido y mantienen en la formación de su territorio geográfico. Esto comprende las creaciones, las creencias, las pasiones y las vivencias que en el proceso de evolución del pensamiento y del hacer humano se han manifestado y han acompañado la vida de la gente. Se trata de un enfoque particular de la vida de la gente, que explica el origen y la difusión de creaciones materiales y espirituales que caracterizan la vida de la gente de un territorio dado.

El enfoque geográfico de la cultura margariteña que acá se presenta busca mostrar relaciones témporoespaciales de los habitantes de la Isla de Margarita con el lugar donde se han establecido, y, de alguna manera extraer explicaciones acerca de las manifestaciones culturales que caracterizan los territorios geográficos existentes.

Ideas fundamentales

La cultura de un pueblo, de una región, de un país, se conforma con las creencias y las creaciones de la gente. Estas dos componentes se reúnen y ofrecen una característica particular a cada espacio geográfico. También es válido señalar que este aspecto de la vida humana es, como todo hecho geográfico, dinámico y relacionado. Es decir, que la cultura evoluciona y se transforma constantemente, lo cual resulta del crecimiento demográfico e intelectual de los habitantes y de las incorporaciones y adquisiciones por conducto de la inmigración o de la toma de elementos externos. También cabe hablar de las relaciones que se establecen, especialmente las que mantiene la población con los elementos de la naturaleza. Las características y movimientos de los elementos naturales han atraído a la gente para que haga interpretaciones y genere ideas y creencias que den luces sobre las dudas y preocupaciones que rodean al fenómeno natural que se enfrenta y desconoce, y con el cual se relaciona. Esto conduce, también, a descubrir que hay elementos aprovechables para garantizar su existencia y sobrevivencia, a convertir en culturales a determinados elementos naturales. Es la concepción y transformación de un elemento natural en un recurso para la vida humana, lo cual puede, por extensión, masificación y difusión conformar una cultura; un espacio con un comportamiento cultural característico.

Una cultura en formación

Con base en las ideas antes expuestas, es válido decir que la formación de la cultura margariteña debe ser ubicada en los comienzos del poblamiento de la Isla, cuando los primeros habitantes se establecieron en el territorio insular. Unos cuatro milenios atrás llegaron a Margarita los primeros grupos humanos, los cuales procedían de territorios costaneros del Oeste, y que se ubicaron en puntos de las costas de Macanao. En momentos posteriores, y hasta nuestros días, continuó la llegada a la Isla de personas de diferente procedencia y origen (Ayala: 11). Durante tres y medio milenios llegaron indígenas americanos, de los cuales cabe mencionar que en el primer milenio de la era cristiana, previo a la llegada de los españoles, se produjo el ingreso de indígenas recolectores marinos y cultivadores, guaiqueríes, procedentes de tierras parianas, desde tierras del actual estado Sucre (Sanoja: 95). Esta gente asumió la representación de la etnia americana frente a los grupos humanos extramericanos que llegaron posteriormente. Entre los años 3800 a.C. y 1500 d.C., la población margariteña estuvo constituida absolutamente por indígenas americanos. Entre 1500 y 1817 se incorporaron a la población personas procedentes de España y de territorios africanos occidentales. En este período se iniciaron y se mantuvieron movimientos migratorios de entrada y salida de personas hacia y desde otras islas caribeñas, los cuales perduraron y han llegado hasta nuestros días. En el siglo XIX y la

primera mitad de XX entraron y se establecieron en Margarita pobladores de variada nacionalidad y procedencia, donde se cuentan antillanos, europeos y asiáticos (medio oriente). En la segunda parte del siglo XX y comienzos del XXI se ha registrado una notoria entrada de pobladores venezolanos continentales, de latinoamericanos y de asiáticos (sirios, libaneses, chinos). Es decir, que se pueden reconocer cuatro períodos marcados en el poblamiento demográfico de Margarita, y con ello, por correspondencia definitoria, igual número de períodos en la formación de la cultura margariteña.

1) Fundación de la cultura indígena insular: Es el período en el cual el indígena residente establece sus usos y costumbres de vida y crea los medios e instrumentos que apoyan su existencia. Nace la pesca como elemento fundamental de la cultura insular y se realizan trabajos manuales con materiales locales para atender necesidades generadas. Se trabajan el barro y el fruto del taparo para fabricar envases y se tejen hojas de palmas y otros bejucos para elaborar tejidos, lo que deja una huella de la cultura indígena margariteña. .

2) Confirmación y enriquecimiento espiritual y material. En este tiempo, de colonización española, se registró la llegada del idioma español y de la religión católica, dos elementos e instrumentos fundamentales en la formación de la cultura margariteña. Se consolidó la función pesquera de la Isla y se adoptaron e impulsaron las actividades productivas de la población indígena. Por otro lado, se dio comienzo a una nueva forma de organización social, política y económica del territorio, con la creación de instituciones, y se generaron artes y oficios asociados con sensibilidades y necesidades de los habitantes. Se incorporó un nuevo concepto de la vivienda familiar, con características y materiales diferentes de los que se habían usado hasta ese momento. La gastronomía insular recibió un fuerte impacto, que se aprecia en la introducción y utilización de novedosos productos, como en los procedimientos para preparar los alimentos.

3) Consolidación de lo margariteño. Nace la margariteñidad. En este período se completa la transculturación comenzada en el período anterior, donde ganancias y pérdidas culturales devienen en la conformación de un sentimiento de pertenencia. Se es margariteño y se admite una manera de ser y de hacer las cosas: una manera de vivir. Se conjugaron manifestaciones artísticas y artesanales y formas de intercambio comercial que dieron una imagen característica a la Isla, con base en su cultura. Se definió, genéricamente al margariteño como una persona alegre, ingenua, paciente, solidaria, emprendedora y trabajadora.

4) Transformación contemporánea cultural margariteña. Es el proceso de cambio cultural que se vive actualmente en Margarita, de incorporación de elementos culturales globales, como consecuencia del crecimiento demográfico por inmigración

nacional e internacional, de la apertura comercial iniciada por la aplicación de un régimen aduanero especial, de la urbanización y de la difusión de conceptos, criterios y valores por la vía educacional o por los medios de comunicación que inciden en el territorio insular. Es el nacimiento de una nueva cultura en Margarita, se ha venido conformando un nuevo margariteño. Se aprecia la perturbación de valores tradicionales y de relaciones de convivencia de la población, y se cambian elementos componentes de la cultura insular. La música, la gastronomía, el uso del tiempo y el compromiso territorial, entre otros aspectos, ofrecen nuevas expresiones.

La relación de la población indígena con el territorio insular generó las primeras manifestaciones culturales margariteñas, evidenciadas en usos para obtener los elementos necesarios para la subsistencia y la protección de la vida. Los instrumentos para la obtención y preparación de alimentos, así como las construcciones para guarecerse, pueden tenerse como los primeros aportes hechos a la cultura margariteña. Los objetos de piedra y de cerámica constituyen materiales importantes, que arqueólogos y antropólogos reconocen y recogen para hacer interpretaciones acerca de la presencia de los primeros pobladores margariteños. La sedentarización y el crecimiento demográfico de la población estuvieron acompañados de las correspondientes creaciones culturales, para atender necesidades y resolver todo cuanto fuese menester para sobrevivir. Desde hace un poco más de 500 años se ha venido registrando la llegada de gente de orígenes y procedencias variadas, no americanas, que han impactado fuertemente en la formación cultural margariteña. Se incorporaron usos y costumbres, como maneras de hacer propios, que se imbricaron sobre lo existente, adoptando, transformando o desplazando los elementos característicos de la cultura existente.

Para una mejor comprensión de la cultura margariteña se considera pertinente hacer una revisión témporoespacial de los acontecimientos derivados del pensamiento y de la acción de los pobladores de Margarita, de la creatividad que ha puesto en práctica esta gente para resolver la problemática que enfrentaba y para innovar. Así, se deben revisar y valorar los aportes que, en el tiempo, han estado haciendo los diferentes grupos humanos que llegaron a Margarita y las consecuencias de sus actuaciones en cuanto al proceso sociocultural y económico margariteño. Dentro de este enfoque cabe hacer consideraciones que se denominarían sectoriales, referidas a hechos o actividades específicas; es decir, a la asociación de elementos culturales dentro de un contexto determinado. En otro orden, es importante conocer lo relativo a las relaciones territoriales de la población; de cómo los saberes y quehaceres de la población se han distribuido territorialmente y definido paisajes y espacios característicos.

Un proceso dinámico

La cultura margariteña ha vivido un proceso marcado por etapas de incorporación, asimilación, transformación y consolidación de elementos culturales. La llegada del indígena significó el establecimiento de una población de recolectores y cazadores, los cuales dieron primacía a los productos del mar como fuente de aprovisionamiento alimentario. Así, los primeros momentos de la cultura margariteña estuvieron impregnados por la vocación marinera de los primarios habitantes, que diseñaron y elaboraron instrumentos adecuados para la recolección y preparación de los productos del mar recolectados. De esta primera etapa se tienen los instrumentos líticos que se aplicaban para la apertura de las conchas de los mariscos que se consumirían, y los que tenían uso en otros menesteres de la vida, como la preparación de materiales para elaborar tejidos y cobertizos, y para la obtención de otros productos necesarios para completar la dieta diaria. Sin duda, la creatividad de estos seres les permitió mejorar constantemente sus condiciones de vida, y ese esfuerzo creador, mantenido por siglos, se materializó en la organización social y política de la población para conformar asentamientos humanos con soporte en cuanto a requerimientos perentorios.

La población indígena, que había ingresado a la Isla en varias oleadas migratorias, y se había asentado en diversos lugares, desarrolló habilidades en actividades relacionadas con la pesca, con la alfarería, con la tejeduría y con la agricultura, y se organizó en una suerte de sociedad comunitaria de subsistencia. Los trabajos en piedra y en barro han servido a arqueólogos y antropólogos para datar la época de existencia y permanencia de variados grupos humanos en determinados lugares. La cerámica utilitaria creada por el indígena tuvo continuidad en el tiempo en la Isla, y actualmente se le reconoce su aporte en bienes de consumo, con algunas adecuaciones para atender los gustos y demandas de los consumidores. El Cercado es un poblado margariteño donde se trabaja la cerámica a la manera de los pueblos indígenas: el moldeado es manual y la cocción es a leña y a cielo abierto. El pensamiento mágico-religioso guaiquerí se ponía de manifiesto en los cantos y danzas de invocación que acompañaban los rituales shamánicos con fines de sanación, de protección o de celebración-agradecimiento.

Las creaciones indígenas en torno a la navegación y al aprovechamiento de recursos marinos fueron significativas y han trascendido, con algunas adaptaciones, hasta nuestra época. Las balsas y piraguas desarrolladas por esta gente, para desplazarse por el mar y para llegar a los lugares de recolección de la ostra perlífera y de otros mariscos, fueron reemplazadas, en la época colonial, por los españoles que se establecieron en la Isla desde comienzos del siglo XVI. Se construyeron embarcaciones pequeñas y medianas de mayor capacidad de carga y solidez. Evolutivamente se comenzaron a fabricar peñeros y trespuños, con adaptaciones para funciones específicas. Este aspecto de la cultura en Margarita ha mostrado desarrollos interesantes, representados en una carpintería de ribera

que, a modo de astilleros, produce embarcaciones para la pesca de altura y para el transporte de pasajeros. El conocimiento del mar y de sus productos que logró el indígena, ahora comprobado científicamente, fue básico en la formulación de planes y políticas sectoriales por parte de la gente que llegó en fecha posterior a establecerse en Margarita. Los conocimientos sobre los movimientos y otras características del mar adquiridos por el indígena margariteño han sido fundamentales en cualquier época posterior para emprender la navegación y efectuar labores de pesca y recolección de productos marinos. La ostra perlífera fue un marisco apetecido y de gran provecho dentro de la población indígena, de la cual obtenían su carne (tripa de perla, o trip'e perla) y esa joya de gran valor, la perla, que significó tanto en la colonización española de Margarita. El consumo de esta ostra y de otros productos marinos, como pepitonas, guacucos y caracoles, dejó una huella gastronómica cultural en la Isla, que es característica de la margariteñidad.

De la misma manera que aprendió a leer el (la) mar, el indígena margariteño lo hizo con las nubes y con los animales. Reconocía las nubes según sus formas, tamaños y movimientos, y diferenciaba las de buen tiempo de las de tormentas. Estos conocimientos eran aplicados en la navegación, la pesca y la agricultura, y eran complementados por aquellos referidos a los movimientos y dinámica de los animales, particularmente de aves y de pequeños mamíferos. Conoció plantas y frutas útiles para su alimentación y sanaciones, y son numerosas las especies vegetales que pasaron a formar parte de la mesa diaria del colonizador y de siguientes pobladores, o que les auxiliaron para remediar algún padecimiento. Raíces y tubérculos (yuca y batata principalmente), maíz, frijoles, mameyes, nísperos, mamones, "cotuprices", guayabas, guanábanas y anones, han sido, entre otros vegetales, parte del legado indígena a la cultura gastronómica de Margarita (Subero:99-100). En cuanto a especies animales, conejos, venados y guacharacas también se incorporaron y mantuvieron en la mesa del margariteño, hasta que la explotación superó los límites ecológicos permisibles y la disponibilidad de los individuos se tornó crítica. Obviamente, todo este conocimiento adquirido por el indígena fue fundamental para conformar un esquema cultural alimentario, el cual fue copiado y aumentado por la gente que vino posteriormente a establecerse en la Isla. Este esquema que se conformó y estableció en Margarita comportaba usos relacionados con los productos que se dispondrían para la alimentación de la población, los métodos y técnicas de preparación y el consumo de los alimentos. Este aparte de la cultura margariteña, la que tiene que ver con la alimentación, con la gastronomía, muestra que se preparaban y consumían productos del mar, de la huerta insular, antes señalados, y carnes obtenidas de aves, de animales locales de caza (conejos, venados e iguanas) y del ganado traído de Europa y criado en la Isla, que comprendía caprinos, ovinos y porcinos, principalmente (en una primera etapa de la Colonia se tuvo una población de ganado vacuno, que poco a poco fue trasladada a tierra firme y perdió importancia en Margarita como fuente de alimentación). A estos productos locales se le solían agregar, según poder adquisitivo y ubicación social de las familias,

algunos productos de importación, o contrabandeados, procedentes de Europa o de Islas del Caribe, donde se contaban aceite de oliva, aceitunas alcaparras, embutidos, jamones, especias y frutas exóticas secas. Los españoles, usado como genérico de lo europeo, introdujeron y desarrollaron numerosos cultivos, que prontamente se incorporaron en la gastronomía insular y como materia prima para elaboraciones artesanales. Dentro de estos cultivos cabe mencionar la caña de azúcar, el datilero, el mango y algunas hortalizas. Este conocimiento, comprobado y enriquecido, es uno de los criterios que tienen valor como fundamentos de la margariteñidad.

Otro hecho cultural característico de la población indígena es el relativo a la preparación de tejidos con fibras vegetales y partes de plantas. Tejían prendas de vestir, esteras y chinchorros, de los cuales los dos últimos tienen representación actual en los hogares margariteños. Se ha admitido que el colonizado enseñó al colonizador a dormir en chinchorro.

En el año 1499 llegaron a Margarita los primeros españoles, y con ello se dio comienzo al período colonial margariteño, de establecimiento de pobladores españoles en la Isla, el cual reúne características culturales particulares, referidas a la introducción de usos y costumbres diferentes y que se admite como una época de transformación cultural profunda, donde la aculturación y la transculturación estuvieron presentes. El colonizador español trajo consigo, como es obvio suponer, los elementos culturales de vida que le eran característicos, y se dispuso a introducirlos y aplicarlos, para reproducir, en tierra margariteña, el esquema que guiaba su manera de vivir. Entre los elementos culturales notorios de esta época se cuentan la culinaria, la escritura, la creación artística y la elaboración de materiales y equipos para equipamiento hogareño, para vestir y calzar y para trabajar. También vale considerar la organización socioeconómica y política para la producción de bienes y servicios.

Historiadores de la Isla han señalado que en San Juan Bautista existió una peña literaria, que fue la primera fundada en el país. La poesía de Juan de Castellanos es considerada como un aporte muy importante en la cultura margariteña de la época colonial. Castellanos llegó a Cubagua en 1540, donde permaneció hasta fines de 1541. Desde acá pasó a Margarita, donde permaneció entre 1542 y 1543 (Subero, 1987:95). En 1589 publicó en Madrid su *Elegías de Varones Ilustres de Indias*, donde hace referencia de Margarita y narra aspectos de la Isla y de su gente (Gómez: 180). En el tiempo llegaron a Margarita personas que conocían la escritura y prestaron su tiempo para enseñar lectura, escritura y cálculo numérico elemental a la población local, y que escribieron crónicas y otras expresiones literarias, dejando así un legado para la Margarita republicana. Esta formación básica dada a la población a comienzos de la colonización se continuó y creció en el tiempo, para ofrecer diferentes niveles de escolarización y llegar a contar hoy con instituciones que

aseguran formación a nivel académico superior, universitario. Este crecimiento en escolarización vino acompañado de un aumento sustancial en la producción literaria, evidenciada ésta en numerosas publicaciones que en los siglos XIX y XX, y en el actual, han conformado un acervo interesante.

En cuanto a manifestaciones artísticas musicales, en los comienzos de la colonización se registró la introducción, adecuación y difusión de numerosas expresiones venidas de España. Se crearon instrumentos musicales y se adaptaron ritmos conocidos para producir lo que hoy se admite como música popular margariteña. La vihuela es un instrumento musical de cuerdas que llegó a Margarita en los primeros años de la Colonia, y de la que se sabe que en 1529 fueron enviados 15 vihuelas a Cubagua, y que en 1542 se la escuchaba en el valle de San Juan (Gómez: 334). Este instrumento dio paso a otros venidos más tarde, o creados acá, como es el caso del cuatro y de la bandola oriental. La marímbola un instrumento de percusión ampliamente usado, de creación local, ha entrado en desuso, y ha dejado su lugar al bajo, especialmente al electrónico.

En la Isla se comenzaron a oír aires musicales españoles, principalmente de Andalucía y de Canarias (fandangos, malagueñas, jotas, isas, folías y seguidillas), que se sumaron a las expresiones musicales indígenas existentes. Estos cantos, con algunas modificaciones, adquirieron carta de nacionalidad en Margarita y hoy constituyen lo fundamental de la música insular. Dentro del cuadro musical insular están contenidos aires como malagueñas, puntos, jotas, gaitas, polos, galerones, parrandas y merengues. Los bailes o comparsas que acompañaban los cantos, los fandangos, en España también llegaron a la Isla, y en su adaptación y realización se incorporaron expresiones artísticas que combinaban música, danza, poesía, escenografía y teatro. Al ritmo de una parranda, hombres y mujeres, denominadas guarichas, entran en acción y cantan, bailan y hacen escenas teatrales que están referidas a elementos o hechos de la vida en el pueblo. Estas parrandas con guarichas se presentan en la Isla preferentemente en diciembre y se les denomina diversiones pascuales. Sin embargo, actualmente son promovidas como elementos de interés turístico y se les puede apreciar en carnavales y en algunas celebraciones populares. Otra manifestación artística cultural que reclama atención en Margarita es el galerón margariteño, esto es, la reunión de cantadores que, con ritmo de galerón, en un lugar determinado, cantan decimas alusivas a temas preestablecidos. Las motivaciones más importantes para los galerones siempre han sido las celebraciones de festividades en torno a la Cruz, y al efecto se dice de los Velorios de Cruz, que se realizan en numerosos lugares durante los meses de mayo a septiembre. Sin embargo, los galerones han devenido como compañeros adecuados en fiestas patronales y otras celebraciones populares.

Un aspecto importante en la cultura margariteña que se comenzó a apreciar con la llegada de los españoles es el relativo a la religión. Con el colonizador llegó a Margarita el cristianismo, esto es, la propuesta de Cristo de una manera de vivir. Se construyeron templos, se fundaron monasterios y se organizaron comunidades eclesiásticas católicas, que tuvieron carácter de exclusivas hasta la llegada de pastores y predicadores evangélicos a mediados del siglo XX, que han establecido templos e iglesias desde ese entonces. La implantación de los regímenes aduaneros de Zona Franca y de Puerto Libre atrajo comerciantes procedentes de países del Medio Oriente, muchos de ellos con creencias religiosas fundadas en el islam, lo cual ha devenido en la difusión de pensamientos, usos y costumbres relacionadas con esa religión, y en el establecimiento de templos para la práctica de los rituales correspondientes. A fines del siglo se comenzó a incorporar el pensamiento budista en la canasta de ideas y pensamientos que conforman la cultura religiosa margariteña. Desde comienzos del siglo XX se había conocido en la Isla la existencia de logias masónicas, con templos establecidos en Porlamar, Juan Griego y Pampatar.

La relación del margariteño con la religión católica es grande en cuanto a fe y fervor. La veneración de la Virgen del Valle constituye el hecho de mayor importancia en la religiosidad del poblador de la Isla. La primera quincena del mes de septiembre es un periodo en el cual esta gente expresa sus mayores sentimientos y emociones hacia la imagen de la Virgen María que tiene su templo en el Valle del Espíritu Santo. La celebración del natalicio de María, la Virgen, combina en El Valle actos eclesiásticos con festejos populares, donde la gente se encuentra y asiste a los oficios religiosos, a visitar y saludar a la Sagrada Imagen y a festejar bailando, comiendo, jugando o paseando. Las fiestas de El Valle son un hecho fenomenal y particular de la cultura margariteña.

En otras poblaciones importantes de la Isla se efectúan celebraciones religiosas y populares en honor a sus santos patronos. Así, entre marzo y octubre se celebran fiestas patronales en Paraguachí (24 de marzo), Pampatar (3 de mayo), San Juan Bautista (24 de junio), Santa Ana (26 de julio), La Asunción (15 de agosto), Punta de Piedras (24 de septiembre) y Los Robles (12 de octubre). Son celebraciones que no movilizan tanta población como la de la Virgen del Valle, pero que, a una escala menor, tienen gran arraigo en los habitantes de la Isla, y más en la de las localidades concernidas.

Una cultura espacializada

La cultura margariteña contiene y muestra elementos comunes y característicos de la población insular, con los cuales se puede construir, a escala pequeña, una definición general. Sin embargo, a una escala mayor se van a apreciar hechos culturales que marcan diferencias de lugar a lugar. Esta apreciación tiene fundamento en actividades especiales que realiza la población en su relación con el medio físico y con la disponibilidad y

aprovechamiento de recursos. La ubicación en territorios de costas, de valles o de montañas muestra particularidades relacionadas con la utilización de recursos locales.

Los pueblos costaneros son los representantes de la cultura marinera margariteña, dado que están conformados fundamentalmente por personas dedicadas a labores ligadas a la marinería, a la pesca, al equipamiento para actividades en el mar y a la preparación y venta de productos marinos. La rancharía del pescador es un elemento importante en la cultura margariteña, el cual refiere a un espacio cubierto con techos de palmas, donde la población pasa una buena parte del tiempo diario y realiza actividades preparatorias y de aprovechamiento de las labores de pesca y sus productos. Como complemento, en pueblos de las costas se tienen las actividades comerciales y de servicios más importantes de la Isla.

En zonas de valles y de piedemontes de montañas existen centros poblados cuyos habitantes practican, principalmente, actividades agrícolas y artesanales. La agricultura insular, alimentada por la creatividad y la innovación adelantada por la población insular, es una actividad característica de pueblos de valles, en los cuales se han podido apreciar algunas especializaciones culturales, según se hayan privilegiado algunos cultivos.

El cultivo de la caña de azúcar caracterizó algunas zonas de la Isla que disponían de una cantidad adecuada de agua para regar, en tanto que los sembradíos de maíz, granos y raíces ocupaban zonas aptas para cultivos de secano. En los valles de San Juan, Santa Lucía, Tacarigua y Paraguachí existieron cultivos de caña de azúcar, que estaban asociados con instalaciones para la molienda de la caña, trapiches, y para el procesamiento del guarapo, alambiques. Estos cultivos comenzaron a disminuir y desaparecieron comercialmente a mediados del siglo XX, cuando los bajos rendimientos, la escasez de agua y la competencia de papelones y rones de tierra firme le marcaron límites. La caña de azúcar que se cultiva en pequeños lotes tiene como fin suplir a los vendedores de guarapo de caña. Las tierras que estuvieron dedicadas al cultivo de caña de azúcar han devenido en tierras para cultivos de secano y de frutales, para granjas avícolas y de crías menores, e igualmente para urbanismos. Esto es, sin duda, un cambio en el patrón cultural que fue característico en la Margarita colonial y primeros años de la republicana.

En pueblos de piedemonte de montañas y valles altos la población orientó parte de su tiempo a actividades artesanales. La preparación de dulces a partir de la fruticultura local y el aprovechamiento de hojas y otras partes de plantas para tejer “crinejas” y otros productos, son líneas de producción que han conformado un ambiente cultural especial en esos pueblos.

El valle de San Juan fue una de las primeras tierras ocupadas y aprovechadas por los españoles que poblaron a la Isla de Margarita. Allí se dio cabida a la primera ganadería

vacuna de Venezuela, como paso previo para su posterior desplazamiento e introducción a territorios continentales. Aquí tuvieron lugar, también, los primeros sembradíos practicados por la gente venida de Europa. En el valle de San Juan y por toda la cuenca del río que lo drena, se produjo un crecimiento de la población de datileros, en correspondencia con la reducción de los sembradíos de caña de azúcar. En este valle las hojas de la palma del datilero son usadas para tejer crinejas, con las cuales se fabrican sombreros, carteras y otros adornos. Los frutos de la planta son consumidos como frutos frescos, de madurez avanzada (pasados), asados o almibarados. Así, es válido decir que el valle de San Juan es tierra de cultura del datilero. Este valle también es reconocido por su sabrosa dulcería, que comprende piñonate, dulce de lechoza y jalea de mango principalmente.

En los poblados de Tacarigua y La Vecindad, comprendidos en el valle de Tacarigua, que forma parte a su vez del extenso valle de Arimacoa, se ha desarrollado una actividad artesanal que los caracteriza y reclama un reconocimiento como zona cultural del tejido de hamacas.

En la zona de colinas y piedemontes del oeste del valle de Arimacoa existen varios poblados con características particulares en cuanto a actividades productivas específicas que se realizan en ellos. Se trata de El Cercado, El Maco y Los Millanes, en los cuales se producen artículos de cerámica, calzados y tabacos respectivamente.

Otros pueblos de piedemonte, como Pedro González y La Rinconada de Paraguachí, merecen ser señalados como pueblos de artesanía, dada su especialización en elaboración de mapires y de esteras respectivamente. Son muestras de creatividad en el aprovechamiento de partes de plantas para fabricar bienes de consumo.

Manifestaciones recientes

La cultura margariteña muestra actualmente una tendencia hacia nuevas realidades. Se aprecian cambios en los elementos fundamentales de su integración, que son una consecuencia de la etapa demográfica, social, económica y política que vive la Isla. En las últimas décadas se ha producido un movimiento poblacional importante hacia Margarita, conformado por personas que han seleccionado a este territorio para fundar una nueva residencia, para realizar actividades económicas y de prestación de servicios, para cumplir funciones de gobierno, o para regresar al sitio desde donde partieron un día

Esta población que hoy reside en Margarita y recorre sus espacios es portadora de usos y costumbres diversos, que se establecen e inciden en la realidad existente, y que generan transformaciones en las manifestaciones culturales tradicionales. Así, es previsible que prontamente se reconozca un ambiente cultural margariteño totalmente diferente del

que se comenzó a formar con la llegada de la población indígena a la Isla y se consolidó con la incorporación masiva de población española a territorio margariteño.

Sin embargo, también es válido retener la noción sociológica de la resistencia al cambio que mantienen individuos y grupos de miembros de comunidades humanas. Así, también es previsible que se mantendrán, con alta presencia, manifestaciones culturales margariteñas relacionadas con la música, la gastronomía y la artesanía, las cuales, contarían con el soporte del turismo, que las demandaría y estimularía como elementos de interés en la actividad. También estarían presentes en el sentimiento del nativo de raigambre y en el residente que ha asumido la margariteñidad como base cultural.

Referencias bibliográficas

Alfaro S., Luis (1991). *Historia de Paraguachoa*. Caracas: Fondo Editorial Tropykos.

Ayala L., Cecilia (1966). La etnohistoria prehispánica guaiquerí. *Antropológica* 82: 5-127

Boadas, Antonio R. (2007). Dinámica del espacio geográfico margariteño en el siglo XX. Consideraciones preliminares. *Terra*. Vol XXIII, N° 33: 99-126

Boadas, Antonio R. (2009). Estado Nueva Esparta. En *Geovenezuela*, Tomo.6, cap. 52: 738-805. Caracas: Fundación Polar

Gómez, Ángel F. (2001). *Margarita en 302 historietas*. Margarita, (2 t.) Fondo Editorial del Estado Nueva Esparta, Coll Gustavo Pereira #11.

Sanoja O., Mario e Iraidá Vargas (2007) .El legado territorial y ambiental indígena prehistórico e histórico. En *Geovenezuela*. Tomo 1, cap 1:76-148. Caracas: Fundación Polar

Silva S., Juan C. (2006). *Los guaiqueríes. El enigma de un pueblo*. Caracas: El perro y la rana.

Subero, Jesús Manuel (1987). *Orígenes de la cultura margariteña*. Caracas: Academia Nacional de la Historia. El libro menor 122.

Antonio Rafael Boadas. Licenciado en Geografía, UCV (1962). Doctor en Geografía Tropical, Francia (1976). Profesor Titular Jubilado. Escuela de Estudios Internacionales, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales (FACES), Universidad Central de Venezuela (UCV). Docente Invitado: Maestría en Relaciones Internacionales y Doctorado de Ciencias Sociales de FACES, UCV. Fundador y Presidente del Colegio de Geógrafos de Venezuela. Sus publicaciones -artículos y libros- versan sobre estudios geográficos regionales y teóricos. Recientemente ha orientado su trabajo al estudio de la Isla de Margarita.

Correo electrónico: antoniorafaelboadas@gmail.com